

Javier Calvo

Relato

Me llamo Manuel, soy un niño de once años y vivo en una pequeña aldea en Etiopía. Vivo con mis padres, un abuelo y dos hermanos que tienen cinco y dos años respectivamente. Mi familia es muy pobre, apenas tenemos para comer. Mi padre trabaja cargando cajas en el mercado, y mi madre y yo nos encargamos de cuidar un pequeño rebaño de cabras, de ir al pozo a coger agua, que está a unos dos kilómetros, recoger leña para hacer el fuego y poder hacer la comida y calentar la casa. Cuando voy al mercado con mi madre para vender la leche de las cabras, me da mucha envidia cuando veo pasar a algunos niños con sus libros que van al colegio. Creo que mis hermanos y yo tenemos suerte, porque en mi aldea se mueren muchos niños y no sabemos de qué enfermedad, porque no nos ponen vacunas y apenas hay medicamentos; también se mueren adultos por un simple resfriado, como le ocurrió a mi abuela.

A mi aldea cada cierto tiempo, suelen venir médicos que nos traen medicinas, comida, ropa y también nos dan semillas para que podamos sembrar en nuestras tierras. Nosotros se lo agradecemos mucho y nos ponemos muy contentos pensando que hay gente de otros países que se acuerdan de nosotros y nos ayudan.

Mi sueño es que todos los niños puedan ir al colegio para tener una educación, y que puedan optar a un futuro mejor, porque los niños son el futuro. También me gustaría que hubiese más hospitales, ya que la sanidad es muy importante, para que la gente en mi país no se muera tan joven.